

# El legado de un pensador ingenuo

Paulina Hernández Moreno\*†

“Nosotros somos el planeta vivo, somos el gran barco que navega alrededor de un sol ardiente en el universo y cada uno de nosotros también es un barco que navega por la vida cargando genes. Si logramos llevar esta carga al próximo puerto, entonces no habremos vivido en vano”.

Jostein Gaarder

En las tierras y mares recorridos por la mirada de Darwin (1809-1882), en el placer por conocer y descubrir desde los diminutos insectos, las aves que cruzaban efímeramente el cielo hasta las rocas guardadas por el tiempo se encontraba ya escrita en la mente de este creador lo que cambiaría la ciencia para siempre: La teoría de la evolución.

Los conceptos, explicaciones, conjeturas antes hechas por otros naturalistas habían sido consumadas en la idea de la teoría evolutiva, que acabaría con muchas dudas y generaría otras más, en extensos rumbos que nos llevan a plantear muchas preguntas como eternos curiosos de la naturaleza.

Para entender cómo surge esta revolución en el pensamiento científico, es necesario ubicarse históricamente entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, momento en el cual se elucidaba que nada en el mundo vivo se encuentra en un mismo estado permanente. Fue Jean Baptiste de Lamarck quien propuso su teoría evolutiva basada en los principios de uso y desuso, así como la he-

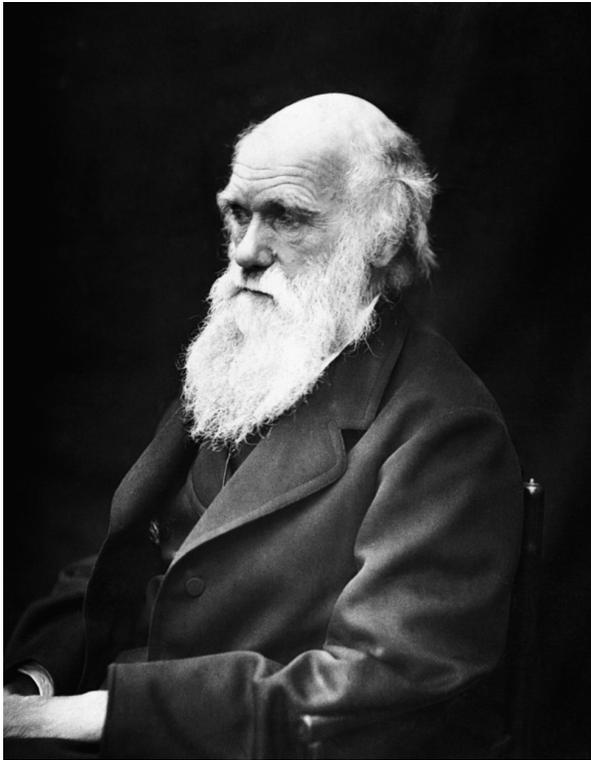
rencia de los caracteres adquiridos. Pero fue la obra de Malthus publicada en 1798 lo que llevó a Darwin a concebir la selección natural como un mecanismo de la evolución. Esta concepción surge del planteamiento sobre la lucha por la sobrevivencia de la especie humana. A pesar de que esta idea tiene un enfoque antropocéntrico, representa un detonador clave en la historia del pensamiento evolutivo. Posteriormente surgen las teorías catastróficas basadas en principios geológicos, como la propuesta por Charles Lyell, que inspiraron a Darwin a pensar que la tierra ha experimentado una sucesión de creaciones de vida animal y vegetal y que cada creación fue destruida por una catástrofe en la superficie de la tierra.

Tarde o temprano el bagaje cultural que había absorbido el joven Darwin, revolucionaría en explicaciones que sobrepasarían los límites del entendimiento sobre la dinámica del mundo como lo hicieron otros grandes pensadores como Galileo, Newton, Marx, Freud y Einstein por mencionar algunos.

Por otro lado, Darwin nunca se imaginó que un contemporáneo suyo había concebido de manera similar su idea evolutiva. En este punto de la historia, aparece Alfred Russel Wallace, quien apresuró a Darwin para escribir su teoría y finalmente publicarla. Quizá el fue el mayor detonador para que se consolidara la teoría como tal y gracias al aporte de sus ideas se llevó el pensamiento evolutivo hasta sus últimas consecuencias.

\* Universidad del Mar, campus Puerto Ángel, Laboratorio de Sistemática de Invertebrados Marinos (LABSIM), Apdo. Postal 47, 70902, Puerto Ángel, Oaxaca, México.  
Correo electrónico: iphione81@yahoo.com.mx

† Este ensayo fue leído en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario (2009), convocada por la Universidad Veracruzana, y reconocido con el Premio Nacional de Ensayo “Carlos Fuentes” en celebración de los 150 años de El origen de las especies.



**Figura 1.** Charles Darwin (1809-1882) en sus últimos años. Foto tomada en 1869 por J. Cameron (fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Charles\\_Darwin\\_01.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Charles_Darwin_01.jpg)).

Una vez que la teoría salió a la luz, comenzó otra revolución, por la manera tan contundente en que transformó las concepciones sobre la vida en la tierra y el pensamiento moderno en general. Me refiero a la obra de *El origen de las especies*, que expresa que las especies que sobreviven no son las más fuertes, sino aquellas que se adaptan mejor a los procesos de cambio constante, pero además propuso que las especies, para lograr adaptarse, lo hacen a través de un mecanismo llamado selección natural. En general la tesis central de su teoría es que las causas pequeñas y prolongadas pueden producir efectos grandes y radicales.

Para muchos estudiosos de la vida, resulta sorprendente explicar el origen de las especies, si aun se sabe tan poco acerca de las especies que habitan en el planeta, a pesar de tantos años de investigación. En otras palabras, Darwin hace 150 años mostró la complejidad de la vida y hasta la fecha continuamos descifrando tal complejidad, de ahí radica la

importancia del legado que nos ha otorgado. Además, sentó las bases de la ciencia moderna al explicar el origen de la especie humana, concibiendo al hombre como un animal dominante por sus facultades intelectuales pero conservando su huella indeleble de sus orígenes. Se muestra por primera vez al hombre-mono, al ser moldeado por la naturaleza a través del tiempo, hasta convertirlo en el humano autómatas que modifica su entorno a su antojo, afectando a los demás seres vivos. El hecho de esta visión es que es algo real y que puede cambiar el rumbo de la evolución por medio de la selección artificial y a su vez modificar el planeta hasta causar el cambio climático que actualmente vivimos.

Ahora vemos que su teoría abarcó muchos aspectos de la vida y, al introducir al humano en el rol evolutivo, rasgó una membrana delicada que impactó socialmente la visión de los religiosos ortodoxos. El mundo científico por su parte criticó el concepto de variación, señalando que Darwin no pudo explicar ni el origen de las variaciones, ni cómo pasaron éstas a las generaciones sucesivas. Esta objeción científica no se esclareció hasta el nacimiento de la genética moderna a finales del siglo XIX y en los inicios del siglo XX con los aportes de la genética, descrita por primera vez por Gregor Mendel.

Aún hoy, como el momento en que vivió Darwin, sigue presente la disputa entre el conocimiento científico y el dogmatismo. Actualmente se puede hablar de un neoscurantismo, tal como lo menciona Javier Flores (2008), que es un concepto nuevo que consiste en que a los argumentos surgidos de la autoridad se agregan elementos científicos para combatir las ideas surgidas del propio conocimiento científico.

A partir del siglo XX, el conocimiento evolucionista se produce rápidamente y de manera constante se genera información en torno a la teoría darwinista, quizás hasta convertirse en una industria, el relatar la vida del naturalista más grande de todos los tiempos. Por otro lado, también han surgido grandes pensadores como el genetista Theodosius Dobzhansky,

quien es uno de los evolucionistas más destacados por la claridad de sus ideas, que han reafirmado que nada en la biología tiene sentido sino es a la luz de la evolución.

A esta altura, ya es conveniente hablar del evolucionismo contemporáneo, dentro del cual se han desarrollado varias concepciones innovadoras basadas en la dialéctica, la teoría de sistemas o el holismo, que confirman las tesis darwinistas. Desde el momento en que la visión holística retoma la teoría de la evolución, se vuelve aplicable a todos los campos del conocimiento humano como la biología, sociología, economía, política, psicología, filosofía, literatura, etc. Y en el campo de la biología se ha expandido en varias líneas de investigación, como la taxonomía, biogeografía, paleontología, ecología, anatomía comparada, genética y muchas más. Con esta diversidad de áreas que retoman la teoría se demuestra que es de aplicación universal.

El propio Darwin, nunca imaginó el alcance de su obra que tiene todavía hasta nuestros días, por el contrario pasó los últimos momentos de su vida, con muchas dudas por contestar, porque tal fue la portentosa cantidad de conocimientos que acumuló que no finalizó de tejer su gran telaraña científica dotada de gran creatividad fundamentada.

Durante los años más productivos de Darwin, nunca lo abandonó su gran visión del mundo, caracterizada por un raro encanto poético, combinado con un lenguaje científico, como el siguiente fragmento que describe el asombro que lo invade:

“Encanto sólo es una palabra débil para expresar los sentimientos de un naturalista que pasea por primera vez por un bosque brasileño...Para alguien que ame la historia natural, un día como este le depara una alegría más profunda de lo que jamás pueda llegar a esperar”.

La percepción que poseía enmarca sin duda a un ser dotado con ojos que sólo los científicos verdaderos pueden poseer, ojos con los que captan lo que un mortal nunca sería capaz de ver, o quizás sí, pero sin pararse a averiguar la causa.

Es en este punto donde surge el leit motiv del estudio de la naturaleza, si bien, ser naturalista es entender el mundo de manera creativa, fundamentando todo lo que se observa y se siente. Puedo considerar a Darwin como un hombre que nunca perdió la ingenuidad al palpar el mundo que lo rodeaba, ahí radica la esencia del ser filósofo, artista y amante de la ciencia.

Precisamente eso fue Darwin, un amante de la ciencia que entre más estudiaba la naturaleza, más le impresionaban sus mecanismos y la manera en que la evolución generaba nuevas formas de vida por medio de las diferencias que se producían gradualmente hasta generar organismos aptos para continuar transmitiendo su esencia. Con dicha idea, él superó los límites de la imaginación y a bordo del H.M.S. Beagle su mente se expandió. Su viaje representa, en última instancia, el haber abierto un gran libro de historia natural, el cual exploró página por página y encontró el verdadero motivo de la vida: la evolución.

## Referencias

Flores, J. 2008. Lo que el viento a Darwin. La Jornada, consultado el 28 de octubre de 2008: [www.jornada.unam.mx/2008/10/28/index.php?section=opinion&article=a03a1cie](http://www.jornada.unam.mx/2008/10/28/index.php?section=opinion&article=a03a1cie).